

Exurgens autem María in diebus  
illis abut in montanu cum festi-  
natione.

Y en aquellos días levantándose --  
María fue con prisa a la montaña.

#### SEÑORES:

Que viaje y que visita son estos, de que nos habla el -  
Evangelio de este día? Es la visita de la verdad a muchos en --  
tendimientos sēntados en las tinieblas y sombra de la muerte. -  
Es la visita del mas tierno amor a muchos corazones ingratos y  
olvidados de su Dios. Es la visita de María a un gran pueblo, que  
se hallaba deshonrado y afligido como Isabel, mudo como Zacarías  
y en pecado como Juan Bautista. Es una pastora divina que viene  
a juntar su rebaño a la sombra de la cruz, a apacentarlo en los  
campos de la fé; y a llevarlo a las fuentes saludables de los -  
sacramentos. Es una madre que viene a buscar a multitud de hi -  
jos pródigos, separados de la casa paterna desde la dispersión  
de Babel, que se alimentan con comidas de cerdos y lloran en sus  
desiertos por una felicidad desconocida. Es la visita de una ma  
dre que quiere que se le edifique un templo, que viene a levan -  
tar su casa en medio de sus hijos, para reunirlos a todos bajo  
un mismo techo, protegerlos, educarlos, civilizarlos y salvar -  
los. Y en fin, es el viaje y aparición de nuestra Señora de -  
Guadalupe en la montaña de Tepeyac, y su santa visita a nosotros  
mismos.

Ah! Cuanto amor, cuanta gratitud inunda en este día a -  
todo corazón mexicano! Cuanto amor, cuanto agradecimiento lle -  
na nuestras almas al ver a María levantándose de su asiento in -  
mortal: exurgens Maria: dejando su trono de serafines para ve -  
nir a nuestro triste suelo! Con cuanta fé vemos en las escritu -  
ras los viajes del Eterno del cielo a la tierra, para visitar a  
sus pobres criaturas! Con cuanta piadosa fé contemplamos a María  
enviada por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, a cumplir u -  
na misión de misericordia y paz! Ah! La Madre de Dios sale de -  
su cielo llena de magestad. Un querubín la trae en sus alas: en  
unas alas de variados colores, semejantes a las de las aves de  
México. Millones de millones de angeles la preceden formados en  
inmensos escuadrones. Las músicas celestiales resuenan en los -  
ámbitos del universo y los ángeles de la América entonan la mar -  
cha de la redención: ese cántico de que nos habla David en el -  
Salmo 110: Redemptionem missit populo suo: mandó la redención a  
su pueblo. A su paso los astros que pueblan la inmensidad del p  
firmamento se inclinan ante la primogénita de las criaturas, el  
sol baja a cubrirla con sus rayos y las estrellas vienen a ador -  
nar su manto verde-mar. Ella, dice el Evangelio, viene con apre -  
suramiento, cum festinatione, son solicitud, con grande amor y  
con las lágrimas en los ojos. No la predenden el rayo y el re -  
lámpago, como en otro tiempo al Dios del Sanaí, sino la luna, -  
señal de paz y de alianza, de la alianza que viene a celebrar -  
con un pueblo que será suyo para siempre. Los coros angélicos -  
se preguntan asombrados: Quo est ista? " Quien es esta virgen -  
hermosísima cuya tez es morena y cuyos cabellos son negros como



los de las hijas de Cuauhtemotzin y de Moctezuma? cuyo talle es esbelto como las palmas de Anáhuac, y cuyos ojos son castos como los de las palomas de sus lagos?" Ellos le preguntaron: - "A donde vas Señora? Vas a Roma, la ciudad eterna?" y María les responde: "No" - "Vas a Grecia, la antigua patria de las ciencias y de las bellas artes?" "No" "Vas a España, la señora de los Mares, la mas rica del mundo?" "No" - "Vas a Jarasalem, esa hermosa cautiva, antes cantada por David y Salomón y ahora con sus cabellos destrenzados y su frente en el polvo?" - "No" "Vas a Nazareth, vas al Monte Carmelo, tu antigua y querida morada?" - "No" Voy a un rincón desconocido del mundo, que se llama México. Voi a la nación sencilla de los Opatas, que habitan en Sonora - bajo tiendas de pieles de cíbolo, y a la nación de los Huastecas que viven en chozas de paja bajo los palmares del Potosí. Voi a la nación de los Otomitas, que no tienen casa y que duermen en hamacas, como las calandrias cuelgan sus nidos en forma de red de los sabinos de Querétaro. Voi a la nación de los tarascos, - que ejercen sus artes mecánicas en Michoacán y en la sierra de Guanajuato. Voi a la nación de los Aztecas, que habitan en las lagunas de México, en Zacatecas, Jalisco y Colima, que al son de su tamboril y de su teponahuastli y en el más dulce de los idiomas me cantarán los loores del Testamento Nuevo. Voi a la nación de los Totonacos que son blancos, habitan a la falda del Orizaba y de Acultzingo y usan de la circuncisión, como aquellos israelitas llevados cautivos por Salmanzar, que se perdieron en los hielos de la Rusia. Voi a la nación de los Mixtecas, que en Cajaca edifican templos al estilo etrusco y cultivan la grana, mas preciosa que el múnico de los griegos. Voi a la nación de los chiapanecas, que viven en Chiapas, que dicen ser los primeros pobladores del nuevo Mundo y descender de un venerable anciano, que fabricó una barca muy grande, para salvarse a sí mismo y a su familia en una inundación del mundo. Voi a la nación civilizada de los Quichés, que en Guatemala levantan suntuosísimos templos, palacios, acueductos, cuarteles de armas y colegios de educación. Voi a la nación de los Chichimecas, que viven en miserables barracas en Jalostitlán, Teocaltiche y Comanja. De todas estas y otras muchísimas naciones de diversos idiomas, costumbres, religiones y gobiernos, voi a formar una sola familia: una cosa muy grande, muy santa, muy querida, que se llama LA PATRIA, y yo seré la protectora y la madre de esta pobre patria. Llevo retratados en las niñas de mis ojos a todos los mexicanos, llevo todos sus pesares en mi corazón y sus nombres escritos en mi mano derecha. Voi a redimir sus almas del pecado y sus cuerpos del embrutecimiento. No habitaré en los palacios de mármol de Venecia ni en los jardines de la Alhambra, sino en un árido monte. Viviré entre las rocas como la paloma, para orar y conmover al Eterno en favor de un pueblo siempre errante y siempre desgraciado. No voy a hablar con Carlos V ni con Francisco I, sino con un indio, que no tiene mas que un tosco ayate; y en este ayate fruto del izote de sus campos, en este ayate que es la cuna de sus hijos, sucio y hediondo por servir para cubrir la desnudez de su cuerpo, estamparé mi semblante. Y este semblante, que adoran extáticos los inmortales, será la prenda que dejaré a los mexicanos de un eterno amor.

Siguiendo el pensamiento de Benedicto XIV en la Misa - de este Día, os diré: que apenas la Virgen tocó con su planta -



esta tierra feliz, saludó a la América septentrional: et saluta vit, y la América respondió a la salutación de María con el canto de sus aves, con la música de sus torrentes, con el trueno de sus volcanes, con el gemido de sus vientos, y con los suspiros de sus almas. Y así como en otro tiempo estrechó en sus brazos a Isabel en la montaña de Hebrón, así en la montaña de Tepayac nos abrazó a todos los mexicanos, recibiéndonos por hijos en la religión de su Santísimo Hijo.

Ved aquí, cristianos, el objeto de la fiesta de este día. Este es pues el grand día de la religión y de la patria, y esta santa solemnidad es la solemnidad de nuestros recuerdos, de nuestras creencias, de nuestras costumbres, de nuestra historia y de nuestras gloriosas tradiciones nacionales. Esta es mi proposición: La aparición de Nuestra Señora de Guadalupe es la visita de María al pueblo mexicano para llamarlo al Cristianismo, santificarlo, civilizarlo y salvarlo. La vocación de México por Nuestra Señora de Guadalupe: esta sera la primera parte. El establecimiento y propagación del Cristianismo en México y su consiguiente civilización por nuestra Señora de Guadalupe: esta será la segunda. Y para hacerlo con acierto ayúdame a implorar la gracia del Espíritu Santo por intercesión de la misma Virgen Santísima.

#### PRIMERA PARTE.

Cada criatura, cada nación, tiene un destino y una vocación particular. Cada una está llamada a entrar en el conjunto de los seres y en la marcha de los siglos. Nada hai aislado en la naturaleza, y la hoja que cae del árbol, el tronco que se va en la corriente de un río, la sensación que se convierte en idea, las naciones que nacen y las naciones que desaparecen, siguen leyes perpetuas y entran en la armonía general del universo. "El ave nace para volar" dice Job, y Rafael vino al mundo a pintar la Transfiguración.

Jesucristo nos dice en su Evangelio que él es el soberano del cielo y de la tierra: Data est mihi omnia potestas in coelo et in terra. David había anunciado que el Padre daría a su hijo por herencia a todas las naciones y por posesión toda la tierra hasta sus confines: Dabo tibi gentes haereditatem tuam et possessionem tuam terminos terrae. En cumplimiento de esta profecía, desde el principio del Cristianismo las naciones no han cesado de entrar una después de otra en la sociedad católica, en la herencia eterna del verbo del Padre. Jesús comenzó la vocación de los gentiles con la del Centurión, diciendo: "Muchos vendrán del Oriente y del Occidente y se sentarán a la Mesa con Abraham, Isaac y Jacob". Todos los pueblos han sido llamados al reino de Dios, muchos han entrado ya y otros entrarán en la sucesión de los tiempos, y después que haya entrado la plenitud de los gentiles, entrará también el pueblo judío: donec plenitudo gentium intraret, et sic omnis Israel salvus fieret. En diez y nueve siglos cada rebaño ha ido entrando en el redil, hasta que en la consumación de los siglos no haya mas que un solo aprisco y un solo Pastor: et fiat unum ovile et unus pastor. El día en que Pedro, un pescador de Galilea, se presentó con los piés descalzos y una tosca cruz de madera en



la mano, al pié del Capitolio de los Césares, fue el día de la vocación de Roma. El día en que Pablo, un curtidor de Tarsis, se presentó en medio del Areópago, fue el día de la vocación -- de la sabia Grecia. El día en que María se dejó ver en un Pilar en Zaragoza, fue el día de la vocación de España. El día en que la cabeza de S. Dionisio cayó al golpe del hacha de los druidas bajo las encinas de París, fue el día de la vocación de Francia. El día en que el monge Agustín abrió sus labios por la primera vez en las orillas del Támesis, fue el día de la vocación de Inglaterra. El día en que Santo Tomás, solo, a pié, sin armas, sin dinero, llegó hasta Meliapur, adonde no pudo llegar Alejandro, fue el día de la vocación de la India. El día en que el Jesuita Juan María de Salvatierra tocó su flauta por la primera vez en los desiertos de Paraguay, atrayendo con esta melodías a los indios, a la santidad y dulzura de la vida civilizada, fue el día de la vocación de la república modelo del Paraguay. El día en que Elías, saliendo de su misterioso retiro, se presentó al pueblo de Israel con la lira de diez cuerdas en la mano, invitándolo a edificar de nuevo su templo y a venir a cantar otra vez -- bajo las viñas de su patria, será el día de la nueva vocación -- de los judíos. Y en fin, el día en que Nuestra Señora de Guadalupe apareció en una montaña con las manos juntas ante el pecho, fue el día de la vocación de México.

Ah! En los primeros siglos muchos pueblos remotos enviaron al Vicario de Jesucristo el pan eucarístico en testimonio de que en todas partes se consagraba un mismo pan, y él lo echaba en su caliz y lo comía en prueba de unidad con todas las iglesias. Sólo la América nunca mandó su pan a la mesa del Padre de familias, por que, apesar de venir del Asia, ni aún conocía el trigo, materia de la Eucaristía. Hasta el siglo XVI -- Jesús había llamado ya a muchos pueblos a su herencia inmortal, y, solo el pueblo mexicano permanecería olvidado para siempre? Dios, que nos dice en sus escrituras, que en su pecho no hai -- acepción de personas, sino que a todas las criaturas nos ama como a sus tiernos hijos, se olvidaría de unos hijos que tenie en un mundo desconocido? San Pablo dice que el Señor plantó su -- Iglesia desde el principio del mundo bajo la forma de un olivo, en cuyo tronco han sido ingertadas, en la sucesión de los siglos, muchas ramas de árboles diferentes, y que aún los judíos interum inserentur serán ingeridos de nuevo, y solo la rama de los americanos no sería jamas ingerida en el árbol del cristianismo, -- se seacaría y perdería para siempre? De ninguna manera. La voluntad inexorable del Altísimo, la vocación de los seres, el reloj eterno de la gracia tiene sus horas, sus minutos, sus instantes, y en el instante en que un ser o una nación es llamada eficazmente, obedece con docilidad, como se dobla la espiga bajo la hoz del segador. Y el día 12 de diciembre de 1531 sonó en la eternidad la hora de la conversión de México. Ese día fuimos llamados: fuimos llamados por Jesucristo y en Jesucristo; fuimos llamados por la dulce voz de una muger, que es la madre de Dios -- y al mismo tiempo la Madre de los hombres; fuimos llamados por pura gracia y sin ningunas obras ni méritos de nuestra parte: -- gratia, non ex operibus; fuimos llamados a entrar en sociedad -- con el mundo antiguo y a una sociedad mas grande todavía: a la comunión universal de las almas, a una misma suerte, a una misma fé, a un mismo amor y a unas mismas esperanzas.



Si hermanos míos: " De ese pueblo sois vosotros, os - dire' con San Agustín, anunciado por Jesús el día de la vocación del Centurión: de esos sois ciertamente que han sido llamados del Oriente y del Occidente a sentarse en el reino de -- los cielos y no en el templo de los ídolos" Y el Nuevo Mundo -- te abrazó Dios Mío! y México se ha adherido a tí hasta el día -- de hoy; habiéndose arraigado y propagado aquí el Evangelio maravillosamente, que es la segunda parte.

## PARTE SEGUNDA.

La religión se estableció en México, como en todos -- los Países por la luz y por el amor, por una luz que hizo nacer el amor y por un amor que llevó la luz a todas partes. Y -- cual es ese amor que la Escritura llama hermoso? Es el amor -- conque Bartolomé de las Casas, abraza a los indios y llora sobre el cuello de cada uno de ellos, como un padre sobre sus -- tiernos hijos. Es el amor conque Alonso de Colmenero, obispo -- de Guadalajara, baja atado de una soga por una profunda barranca del Nayarit, para bautizar a unos indios que no podían salir de allí por decrepitud. Es al amor conque Angel Maldonado, obispo de Michoacán, después de repartir toda su vida cuanto tenía a los pobres, muere en una cama prestada y con ropa recibida de limosna. Es el amor con que Juan Tecto, misionero de San -- Francisco, caminando solo y a pie con dirección a Honduras, habiéndosele acabado su bastimento, que era un poco de maíz tostado, muere de hambre recostado sobre el tronco de un árbol, con su crucifijo sobre el pecho, último testimonio de un acendrado amor. Es el amor con que Fr. José María de Jesús Belanzauran, -- empuñando un crucifijo, impide el degüello general de Guanajuato. Es el amor con que el día de hoy, José Antonio de Zubiría -- recorre su inmensa Diócesis, desde Durango hasta Paso del Norte, caminando indefenso y lleno de resignación entre las tribus de apaches. Es el amor de los Quirogas, Margiles, Alvaldes, Apodacas y de innumerables héroes del cristianismo. Y en fin es el amor conque nuestro Señor Jesucristo bajó del cielo a la tierra, y murió en la cruz por la salvación de los pecadores: la caridad, el celo por la salvación de las almas, el amor de Dios y del prójimo. Este es el fuego sagrado que Jesús vino a encender en la tierra, y este es el AMOR HERMOSO que trajo a México María de Guadalupe.

Y si nó, decidme, señores: De donde viene esta gran luz que alumbra al Siglo XIX? Porqué no os veo ya armados del arco y de las flechas como hace trescientos años? Por Nuestra Señora de Guadalupe. Porqué en esta llanura donde se oían antiguamente el aullido del indio y el silbido de las flechas, vemos hoy templos magníficos, monasterios, colegios de educación científica, academias de bellas artes, teatros, hospicios, hospitales, fábricas de la industria: huellas todas de un pueblo civilizado? Por Nuestra Señora de Guadalupe. Porqué en este mismo lugar, -- donde nuestros padres danzaban horriblemente al derredor de la hoguera del cautivo, para alimentarse con sus carnes palpitantes, se levanta hoy ese púlpito, ese altar, símbolos de religión y de cultura? Por Nuestra Señora de Guadalupe. Escuchad: Corría el año de 1325: los aztecas habían salido de Aztlán, y después de haber hecho mansión a las márgenes del Gila, en Chihuahua, --



Culiacán, Zacatecas, Colima, Tula y en otros muchos lugares; - después de una peregrinación de cerca de dos siglos, se fijaron por último en medio de una laguna, donde encontraron una águila parada en un nopal, según la predicción de sus oráculos. Allí edificaron a México, que quiere decir CIUDAD DEL DIOS DE LA GUERRA; levantaron a este Dios un templo suntuoso que fue la admiración de los españoles, otro en Tepeyac a la diosa de Tonantzin que significa MADRE DEL PUEBLO, y las ciudades y los montes estaban cubiertos de altares, dedicados a espantosas divinidades. Los mexicanos sacrificaban en México, los tarascos en Tzacapu, - los otomíes en Tula, y cada nación tenía su ciudad pontifical, en donde residía el sumo sacerdote y estaba el lugar de los sacrificios. La sangre corría a torrentes y las víctimas humanas se habían multiplicado asombrosamente. Antes de amanecer, los sacerdotes arrastraban a los prisioneros a la piedra del sacrificio, asiéndolos de los pies y de las manos, esperaban la salida del sol y apenas asomaba este astro, rompían prontamente el pecho de la víctima y le ofrecían el corazón todavía humeante, saludando al pueblo con músicas y danzas la venida del astro -- del día. Cortaban luego la cabeza al cadáver y echaban a rodar el tronco por las gradas del templo. El que había hecho el prisionero se apoderaba de él, y después de cocerlo y condimentarlo, celebraba un banquete con sus parientes y amigos. Otros morían quemados, otros ahogados en honor de Tlaloc, dios de las -- aguas, las esposas eran sacrificadas sobre las tumbas de sus -- esposos y los esclavos en la de sus señores, los templos estaban erizados de cráneos, arrancados a los enemigos en la guerra, y los mexicanos se destrozaban y comían unos a otros, como las fieras.

Entonces el Dios omnipotente, el autor de las sociedades y padre providente de los hombres, compadecido de tanta -- degradación y horror, mandó a uno de sus ángeles que infundiese en el corazón de Colón un pensamiento salvador, y mandó a su -- misma madre que inspirase a los mexicanos sentimientos de paz, de mansedumbre y de amor. Y el dichoso genovés, después de recibir la eucaristía en el Puerto de Palos, surcó los mares bajo la protección de María. Y Jesús vino al Nuevo Mundo en la humilde carabela de Cristóbal Colón. Y después de algunos meses -- de trabajosísima navegación, el día 13 de octubre de 1492, Colón divisó un punto negro en el lejano horizonte: era el Nuevo Mundo. Y al ver aquella tierra deseada hacía tanto tiempo, -- buscada con tantos trabajos, dobla la rodilla y entona el himno de los católicos diciendo: Te Deum Laudamus, te Dominum confitemur: "Te alabamos, oh Dios, te confesamos Señor." Y toda la tripulación postrada igualmente a bordo, responde con gritos de -- entusiasmo: Te eternum Patrem omnis terra veneratur: "A tí oh -- Padre Eterno venera toda la Tierra" Ese día la virgen América se presentó a aquellos afortunados navegantes, como dice Camoens que se presentó la virgen Africa a los compañeros de Gama: ves -- TIDA con sus palmas y sus lagos, con sus montañas de oro y plata, como un paraíso de la naturaleza valado por muchos siglos a los hombres del mundo antiguo. Y apenas Colón saltó en tierra, ofreció a la Virgen sus vestidos mojados aún con las aguas del océano. Y después María posó sobre la montaña, y cesaron los -- sacrificios humanos, y los mexicanos se amaron unos a otros bajo la religión del Crucificado. Sobre el pedestal de la cruel --



Tonantzin se elevó la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe -- con las manos juntas ante el pecho, como una enseña de paz y de reconciliación universal.

Siguió la conquista y el drama de la espada y de la cruz. En medio de aquellos campos de muerte y de terror se presentan los misioneros sin mas armas que su crucifijo, diciendo las palabras mismas del Salvador: Pax vobis: La Paz sea con vosotros; " y los mexicanos arrojando la espada y el cuchillo -- de pedernal, inclinan sus frentes bajo las aguas civilizadoras del bautismo. En lugar de aquellos bárbaros convites de carne humana, son llamados los pueblos al convite de la Eucaristía, -- en el que los blancos, los negros y los cobrizos, los ricos y los pobres, los señores y los esclavos, participan igualmente de un mismo pan. Día feliz aquel en que la sangre de nuestro -- señor Jesucristo cayó por la primera vez sobre la cabeza de un neófito en el Sacramento de la penitencia! Día feliz aquel en que el misionero, sentado sobre una barca de Chapala o de Tenoc titlán o sobre la peña de un monte como Jesús de Galilea, de -- cía: "Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos -- es el reino de los cielos. Bienaventurados los mansos, porque -- ellos poseerán la tierra. Bienaventurados los que lloran porque ellos serán consolados."

Ah! Señores! Qué corazón no se conmueve con los tier -- nos misterios de nuestro culto? Qué alma sensible no ha sentido correr sus lágrimas sobre las primeras páginas de nuestra histo -- ria? Cuan tierno es ver a aquellos bárbaros recién salidos de -- las selvas, con sus cenadales y sus coronas de plumas arrodilla -- dos por la primera vez ante la hostia santa de propiciación!; y los españoles desceñida la espada, y los pobres negros traídos del Africa postrados también, ofreciendo todos un mismo sacri -- ficio. Bendecido sea Dios! El sacerdote puesto en pie les dice: Orate fratres ut meum ac vestrum sacrificium acceptabile sit -- apud Deum Patrem Omnipotentem: "Orad hermanos para que mi sacri -- ficio y el vuestro sea aceptable en la presencia de Dios Padre -- Omnipotente" Ved aquí la proclamación solemne de la fraternidad universal, de que todos los hombres de todas las razas, de to -- das las naciones, de todas condiciones, como hermanos, hijos -- del Padre que está en los Cielos. Cuan tierno es ver a aquellos santos misioneros, humildes, descalzos, recorrer como ángeles -- de paz estas vastas regiones, caminar por montañas inaccesibles ir hasta el centro de los bosques a consolar al indio en sus úl -- timos momentos, a ungir sus manos y sus pies con el óleo de la fé y a cerrar sus cansados ojos en la paz del Redentor. Ellos, al ver que sus hábitos pardos se caían a pedazos por el tiempo y por los trabajos; y que Cortés había quemado sus naves, se -- formaron otros nuevos del chomite azul de los indios; y es por esto que ese hábito azul es un traje monumental y un emblema -- de sacrificio y de civilización. Ellos, a pesar de estar exte -- nuados por el ayuno y las vigiliass, se dedicaron a escribir sa -- biamente la historia del país y al duro aprendizaje de los idio -- mas del mismo; de cerca de cincuenta idiomas diversos, de todos los que nos dejaron gramáticas, diccionarios, catecismos, sermo -- nes, prácticas de confesionario y canciones religiosas. Ellos, a semejanza del Divino Maestro, pasaban el día predicando, bau -- tizando, confesando, enseñando a los niños y curando a los en --



fermos, y la noche en la oración y la penitencia. Ellos se interpusieron entre el vencido y el vencedor llevando el Evangelio hasta los confines del Nuevo Mundo, pasaron una vida pobre y trabajosa y murieron en fin en medio de su predicación apostólica.

Moristeis Toribio de Motolinia, Domingo de Betanzos, Francisco de la Cruz, Pedro de los Apóstoles! Moristeis! Pero hay muertes, Señores, mas gloriosas y envidiables que mil vidas. El padre de familia muere como Jacob, bendiciendo por la última vez con mano temblorosa a sus hijos y a sus nietos, postrados y llorando al derredor de su lecho. El sabio muere en su modesto retiro: sus compañeros de muerte son los libros, sus hijos son sus discípulos y su generación su pensamiento. El soldado muere en el campo de batalla, cercado del honor y de la gloria, y ya espirante entre los estampidos del cañón y el humo del combate, dice lleno de fe: "He consumado mi carrera, he guardado fidelidad, he cumplido mi misión: me espera la inmortalidad." El misionero muere solo, como S. Francisco Javier, en una playa remota, sin mas testigos que la megestad del océano y un cielo claro y hermoso como su conciencia.

Moristeis! pero dejando en pos de vosotros innumerables hijos y sucesores de vuestra fe y de vuestras virtudes, que bajo el estandarte de María de Guadalupe continuarían la santa empresa de la predicación y civilización de México, porque "las tumbas tienen hijos" dice un escritor. Por que el justo, dicen los libros santos, no muere enteramente, sino que florecerá como la palma y se multiplicará en renuevos, como el cedro plantado en los atrios de la casa del Señor. Si: de vuestras tumbas se levantaron los religiosos de San Francisco, que establecieron el Cristianismo en casi todo el país, y un solo territorio, un solo libro, la Crónica de los Zacatecas, qué nos muestra? Cadáveres tendidos desde Zacatecas hasta el Bravo y mas allá, atravesados con flechas; corpus sine nomine: cuerpos sin nombre, mártires oscuros de Cristo y de su santa civilización; nombres desconocidos del mundo y escritos solo en el libro de la vida. De vuestras tumbas salieron los religiosos de Santo Domingo para evangelizar la parte austral, la mas civilizada, y es fácil comprender porque cuando iban a pié desde México hasta Guatemala, hombres tan temibles como Pedro de Alvarado y sus soldados, se bajaban de sus caballos para ir a besar el bendito hábito del monje. De Tepeyac salieron los ilustres hijos de Fray Luis de León, para levantar templos y casas de instrucción y de beneficencia en la provincia de Michoacán; y merced a la enseñanza de uno de ellos, el monge Basalenque los indios de Pátzcuaro y de Tiripitío aprendieron el latín, el griego, la Filosofía, el canto y la música, y pudieron gustar de la Illiada y la Encida en sus originales. De ahí salieron también los venerables misioneros de la Compañía, que vinieron de Veracruz a México, sentados entre las cargas de un hatajo que difundieron la luz de las ciencias hasta en las Californias, y con sus propias manos levantaban universidades y fabricaban barcos.

Porque, no creais señores, que nuestra religión, nuestra civilización sea obra del espíritu de Cortés, del de Alvarado, ni del de Nuño de Guzmán. No: esta ilustración que observais en las ideas, esta mejora en las doctrinas, esta dulzura en los sentimientos, esta suavidad en las costumbres, esta civi



lización universal proviene del espíritu del cristianismo. Y qué sería del Cristianismo sin María? Un cielo sin luna, un mar sin estrella del Norte, una religión de eunucos y de haremes. Según la doctrina de la escuela católica, ni la gracia de la conversión, ni la del apostolado, ni la de la civilización, ni otra alguna puede obtenerse sin la mediación de María. Sin Nuestra Señora de Guadalupe, la palabra habría muerto en los labios del predicador, los misioneros sacudiendo sus zandalias, se habrían vuelto desconsolados a su patria, y México habría permanecido idólatra y esclavo por largo tiempo. Sin Nuestra Señora de Guadalupe, la clase indígena habría carecido de todo alivio en sus penas. Pero qué digo? según el juicio de los hombres pensadores, habría sido degollada sin piedad y no existiría hoy. Así, pues, si nuestros padres los españoles se llenan de júbilo con justicia a la vista de la imagen de Covadonga, no sólo como una representación religiosa, sino como el pendón de Castilla que empuñara Pelayo en las montañas de Asturias, no nos será lícito a los hijos alegrarnos bajo el pabellón de Guadalupe?

La Virgen de Guadalupe fue pues un medio tan tierno como eficaz para el establecimiento y propagación del cristianismo en México y su consiguiente civilización.

Mas ¡oh dolor! Cómo hemos recibido los mexicanos la santa visita de la Madre de Dios? Como hemos correspondido a tantas gracias, a tantos beneficios? Cual es el estado de nuestras creencias y de nuestras costumbres? Oh María! En este día todos los mexicanos venimos al pie de tu altar, y en medio de nuestro dolor no nos atrevemos a levantar los ojos del polvo, para mirar tu hermosa imagen ni a llamarte con el dulce nombre de madre. Sin embargo, permítenos que desde un mar hasta otro mar, y desde las orillas del Bravo hasta los palmares de Yucatán, posados hacia el Tepeyac, te abramos nuestros corazones y te enviemos los suspiros de nuestra alma.

La bendición de Dios Padre y de Dios Hijo y de Dios -- Espíritu Santo. Amén.